

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

SOBRE LA ARANDELA DE HUESO DE LA TUMBA CAMPANIFORME DE VILLABUENA DEL PUENTE, ZAMORA.

DELIBES DE CASTRO, Germán

Ano: 1978 | Número: 88

Como citar este documento:

DELIBES DE CASTRO, Germán, Sobre la arandela de hueso de la tumba campaniforme de Villabuena del Puente, Zamora. *Revista de Guimarães*, 88 Jan.-Dez. 1978, p. 357-363.

Casa de Sarmiento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51

4800-432 Guimarães

E-mail: geral@csarmento.uminho.pt

URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Sobre la Arandela de Hueso de la Tumba Campaniforme de Villabuena del Puente (Zamora) (*)

Por GERMÁN DELIBES DE CASTRO

La primera valoración del grupo de Ciempozuelos como una civilización tardía en el desarrollo del fenómeno campaniforme peninsular surgió en los trabajos de Maluquer, a partir de la interpretación de la fosa del pago de La Peña, en Villabuena del Puente (Zamora) (1). El ajuar de dicho enterramiento, integrado por tres vasos cerámicos con decoración incisa — vaso campaniforme estricto, cazuela y cuenco—, un puñal de lengüeta de bronce (?), una cinta de oro, un brazal de arquero de arenisca, un botón cónico con perforación en V, y una arandela — estos dos últimos de hueso—, no sólo propició el reconocimiento de que se estaba ante un campaniforme tardío, e independiente respecto al fenómeno megalítico regional — lo que entonces todavía resultaba poco claro—, sino que sirvió, igualmente, de punto de partida para valorar la importancia que los últimos grupos campaniformes y de inicios del Bronce Antiguo centroeu-ropes habían tenido en la configuración del mundo de Ciempozuelos. Fué este descubrimiento, por lo tanto, una especie de destello intuitivo, prelude de la famosa

* Los dibujos que ilustran este trabajo se deben a Don Ange Rodríguez Gonzalez.

(1) Maluquer de Motes, J. *Nuevos hallazgos de la cultura del vaso campaniforme en la Meseta*, Zephyrus, XI, 1960, p. 119-130.

teoría del reflujo defendida algún tiempo después por Sangmeister (2).

Todos los elementos citados del ajuar de la fosa del pago de La Peña se han ido repitiendo casi inexcusablemente en las tumbas campaniformes de la Meseta reconocidas desde entonces, definiendo un marco de cultura material muy estereotipado para Ciempozuelos (3). Sin embargo, una de las dos piezas de hueso a que nos hemos referido, la arandela o anillo, carece prácticamente de paralelos en nuestras latitudes, razón por lo que acaso no se la ha prestado toda la atención que merece. Interpretada por Maluquer como parte del pomo del puñal de lengüeta del enterramiento, mide 41 mm. de diámetro por 18 de altura, y la sección de sus paredes es triangular. Puesto que creemos que se trata de una pieza muy típica de Centroeuropa y Norte de Italia, un argumento más, pues, en favor de la incidencia europea en Ciempozuelos, hemos juzgado conveniente dedicarle este breve estudio abordando la problemática de su distribución geográfica, de su cronología y funcionalidad.

Distribución geográfica y valoración cronológica:

Una gran concentración de estos elementos circulares se documenta en Italia, especialmente en la zona de Brescia, apareciendo usualmente en los yacimientos de la denominada cultura de Polada. Normalmente son lisos, pero en ocasiones ofrecen decoración de círculos

(2) Sangmeister, E. *Exposé sur la civilisation du vase campaniforme*, en *Les Civilisations Atlantiques du Néolithique à l'Age du Fer* (Actes du Premier Colloque Atlantique, Brest, 1961), Rennes, 1963, p. 25-55. Varias veces en estudios hispanos se ha valorado incorrectamente el desprestigio actual del término reflujo; no supone negar la incidencia del mundo centroeuropeo en la formación de los campaniformes tardíos meridionales, cosa imposible de rechazar. Simplemente debe significar la negación de que sea reflujo ya que conforme a los trabajos de Butler, Lanting y van der Waals sería un simple flujo. El mismo Sangmeister en cierto modo lo acepta (*Die datierung des Rückstromes der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die chronologie der Kupferzeit in Portugal*, *Palaeohistoria*, 12, p. 395-407).

(3) Delibes de Castro, G. *El vaso campaniforme en la Meseta Norte española*, *Studia Archaeológica*, 46, 1977

concéntricos diseminados desordenadamente por su superficie. Su frecuente aparición en la estación epónima de Polada (4), así como en Barca de Solferino (5), Lago di Ledro (6), Lago Lucone (7), Rocca di Rivoli (8), etc., sirve para demostrar que es un objeto nada excepcional. Respecto a su cronología, Peroni propone situarlo en el horizonte Polada 2A, lo que equivaldría aproximadamente al 1750 a. de J. C., si valoramos que el límite existente entre 2A y 2B corresponde bastante bien con el del Bronce Al y el Bronce A2 europeos, que se coloca entre el siglo XVIII y el XVII (9). Para las piezas de Lago di Ledro, Jurg Rageth llega a consideraciones parecidas, al llevarlas a su Horizonte I, coincidente con el Christlein I y el Br A1 de Reinecke (10). No deben quedar dudas, pues, de que se trata ya de un elemento propio del Bronce Antiguo, inevitablemente posterior al campaniforme clásico de la región, aunque con sensibles vínculos todavía con el mismo. Por otro lado todos los autores, refiriéndose a estas piezas coinciden en emparentarlas con las que se hallan frecuentemente al Norte de los Alpes en contextos de la cultura de Straubing. Este último dato no es nuevo, pues precisamente refiriéndose a la pieza de la tumba zamorana, B. Blance hacía ya una alusión bastante velada al paralelismo que existe entre ella y las de aquella cultura del Sur de Alemania (11), pero sí nos parece necesario recalcar que dichas arandelas no sólo son frecuentísimas en los grupos del Bronce

(4) Barich, B. E. *Il complesso industriale della stazione di Polada alla luce dei piu recenti dati*, B. P. I., XXII, 80, 1971, p. 120 y 166.

(5) Peroni, R. *L'Età del Bronzo nella Penisola Italiana. I. L'antica Età del Bronzo*, Firenze, 1971, p. 58 e 59, fig. 20.

(6) Rageth, J. *Der Lago di Ledro im Trentino und seine Beziehungen zu den alpinen und mitteleuropaischen Kulturen*, RGK, 55, 1974, p. 207 y 213, fig. 94.

(7) Simoni, P. *Prima campagna di scavo all'ex lago Lucone di Polpenazze (Brescia)*. 1965, Civico Museo Gruppo Grote di Gavardo, Annali del Museo, 5, 1966.

(8) Barfield, L. H. y Bagolini, B. *The excavations on the Rocca di Rivoli. Verona*, Memorie del Museo Civico de Storia Naturale di Verona (II Serie), n.º 1, 1976, p. 129, fig. 122, n.º B50.

(9) Peroni, R. Ob. cit., p. 73.

(10) Rageth, J. Ob. cit., p. 207.

(11) Blance, B. *The argaric Bronze Age in Iberia*, Rev. de Guimarães, LXXXIV, 1964, p. 138, nota 1 La idea, más tarde, en SANGMEISTER, E *Die Datierung...*, ob. cit., p. 398.

Antiguo de Straubing, Adleberg y Singen, sino que se consideran importantes fósiles-guía para la delimitación cronológica de los mismos. Son los *Knochenringe* a los que se refiere M. Gally, correspondientes al estadio I del Bronce Antiguo del Alto Rin meridional, generalmente hallados todavía con elementos de tradición campaniforme⁽¹²⁾, o los de ciertas tumbas de la necrópolis austriaca de Gemeinlebarn, que Frauke sitúa — una vez más siguiendo la periodización de Christlein — en el *stufe I* del Bronce Antiguo⁽¹³⁾, etc. Si añadimos a ello que también forman parte del complejo de cultura material de civilizaciones algo más orientales⁽¹⁴⁾, llegamos a la conclusión de que su presencia es tan habitual y frecuente en Centroeuropa como en el Norte de Italia.

Hacia occidente no es difícil comprobar como estos elementos se van rarefizando, y, prácticamente, sólo en el Oeste de Suiza⁽¹⁵⁾ y en el Este de Francia hacen su aparición. Millotte los considera tipos clásicos del Bronce Antiguo de Cote d'Or⁽¹⁶⁾, merced a su presencia en varias tumbas entre las que destaca la de Dijon-les-Bourroches, con un alfiler de bronce de paleta circular y enrollamiento terminal — clásico del grupo bávaro de Straubing —, varios botones de perforación en V y los referidos discos óseos que, según Millotte perpetúan las modas y tradiciones ya implantadas en el calcolítico⁽¹⁷⁾. Aunque en Francia estos anillos ya son raros, como decimos, no deja de ser indicativo el hecho de que aparezcan casi

(12) Gally, M. *Die Besiedlung der südlichen Oberrheinebene in Neolithikum und Frühbronzezeit*, Badische Fundberichte, 12, 1970, p. 88-89.

(13) Frauke, S. *Beobachtungen zu Tracht- und Bestattungssitten der Frühbronzezeitlichen Bevölkerung von Gemeinlebarn*, RGK, 49 1968, p. 1-40, tabelle 5.

(14) Gimbutas, M. *Bronze Age in Central and Eastern Europe*, La Hague, 1965, p. 35.

(15) Gally, G. y A. *Le Jura et la sequence Neolithique recent — Bronze ancien*, Archives suisses d'Anthropologie Général, 33, 1968, p. 1-80.

(16) Millotte, J. P. *Le Jura et les Plaines de Saone aux ages des metaux*, Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 59, 1963, p. 78.

(17) *Ibidem*, p. 78; Hundt, H. J. KATALOG STRAUBING. I. DIE FUNDE DER GLOCKENBECHERKULTUR UND DER STRAUBINGER KULTUR. *Materialhefte zur bayerischen Vorgeschichte*, Kallmunz, 1958, pl. 3, n.º 21-46.

exclusivamente en la zona oriental, en el sector donde se desarrolla la denominada cultura del Ródano — Bailloud insiste en que tales discos son elementos definidores de la misma (18) — por cuanto ésta, junto con los grupos de Baviera, los Alpes y Norte de Italia conforman una orbita cultural bastante homogénea durante el Bronce Antiguo. Parece inútil, pues, tratar de precisar más sobre el origen de los mismos.

Justificar la llegada del aro de Villabuena del Puente hasta la Meseta, pese a su aislamiento, no resulta demasiado problemático si tenemos en cuenta que en la Península se constatan otros elementos europeos, considerados por Sangmeister de «rückstrom», tales como los botones perforados en V, ciertos brazales de arquero, las capsulitas de oro tipo Villar del Campo, etc. Blance así explicó la presencia de esta pieza hace unos años (19), y en el mismo sentido se ha pronunciado recientemente Harrison (20). Precisar el camino de arribada ya es más problemático, aunque algunos jalones aislados entre Centroeuropa y la Meseta pueden ser mencionados. Treinen, por ejemplo, señala alguna pieza de estas características en Gard (21) — en el camino provenzal, tan importante para la llegada de elementos europeos a la Península—, y en la misma Península Ibérica hemos podido localizar una nueva pieza procedente de una tumba de Unión de Clavijo, en Logroño (22). Esta última, fragmentada a la mitad, mide 9 mm. de altura y primitivamente alcanzaría un diámetro de 40 mm., habiendo sido hallada formando

(18) Bailloud, G. *La civilisation du Rhone et le Bronze Ancien du Midi de la France*, Revue Archeologique de l'Est, XVII, 3-4, 1966, p. 131-164.

(19) Blance, B. Ob. cit.

(20) Harrison, R. J., *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*, American School of Prehistoric Research, Bull. 35, Massachussets, 1977, p. 65.

(21) Treinen, F. *Les poteries campaniformes en France*. I, Gallia Prehistoire, XIII, 1, 1970 p. 94; y II. Gallia Prehistoire, XIII, 2, 1970, p. 48, n.º 15.

(22) Marcos Pous, A. *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*, Miscelanea de Arqueología Riojana, Logroño, 1973, p. 41 y fig. 7.

parte del ajuar de una sepultura campaniforme, probablemente intrusiva, depositada en el interior de un dólmen.

La importancia de que estos aros de hueso estén presentes junto con campaniformes incisos de la meseta, no radica tan sólo en saberlos oriundos centroeuropeos, con el consiguiente matiz que esto supone para el resto de la cultura que los utiliza, sino en el hecho de significar un importante indicio cronológico para el mundo de Ciempozuelos, confirmando de nuevo su carácter tardío, paralelo al Bronce Antiguo en su sentido europeo, y, por lo tanto, cuando menos del 1750 a. de J. C., si no posterior.

Funcionalidad:

No podemos finalizar esta nota sin hacer una breve alusión a la posible utilidad de este tipo de piezas. Maluquer en relación con la de Villabuena del Puente intuyó que podría ser parte del pomo del puñal de lengüeta del enterramiento⁽²³⁾; sin embargo el argumento pierde solidez al comprobarse que en las tumbas de Adleberg o Straubing en las que se constatan, tal tipo de puñal suele faltar, documentándose los modelos triangulares con la base perforada. Otra hipótesis no muy convincente propugnada por ciertos autores italianos trata de identificarlos con fusayolas⁽²⁴⁾, sin reparar en el hecho de que siendo de hueso, la cabezuela del huso carecería del peso necesario para mantener un movimiento continuado y rítmico. Gimbutas, por otra parte, reconociendo que algunas de estas arandelas presentan pequeñas perforaciones marginales, las clasifica como pendientes o colgantes, más aún teniendo en cuenta que algunas aparecen trabajadas en ambar⁽²⁵⁾. Por último, la hipótesis que nos resulta más convincentes es la aportada por D. L. Clarke, quien refiriéndose a ciertos ejemplares británicos del fin del calcolítico e inicios del Bronce — por otro lado con diferencias importantes en cuanto a forma y sección

⁽²³⁾ Maluquer de Motes, J. Ob. cit., p. 126.

⁽²⁴⁾ Barich, B. E. Ob. cit., p. 120.

⁽²⁵⁾ Gimbutas, M. Ob. cit., p. 35.

respecto a las arandelas centroeuropeas — los identifica con hebillas o broches de cinturón, presentando incluso una reconstrucción ideal de su forma de uso ⁽²⁶⁾.

No cabe la menor duda de que el estudio de la distribución zonal de estos anillos de hueso en el interior de las tumbas podría proporcionar importante luz sobre su posible utilización, sin embargo las evidencias que tenemos sobre este particular son muy pocas. Para Villabuena del Puente carecemos de la mínima referencia en dicho sentido, y sólo en ciertas tumbas centroeuropeas han podido obtenerse algunos datos tales como comprobar su comparencia fundamentalmente en tumbas de varones, aunque su colocación, indistintamente cerca de la cabeza, en la cintura o en la rodillas de los esqueletos, apenas si tiene algún valor para precisar su funcionalidad ⁽²⁷⁾.

⁽²⁶⁾ Clarke, D. L. *Beaker pottery in Great Britain and Ireland*, Cambridge, 1970, p. 229, figs. 143 y 144.

⁽²⁷⁾ La referencia, en principio, parece válida para centroeuropa. Véase Primas, M. *Untersuchungen Bestattungssitten der ausgehenden Kupfer- und frühen Bronzezeit. Grabbau, Bestattungsformen und Beigabensitten im südlichen Mitteleuropa*, RGK, 58, 1977, p. 1-160, especialmente los gráficos finales con distribución de ajuares en las tumbas.

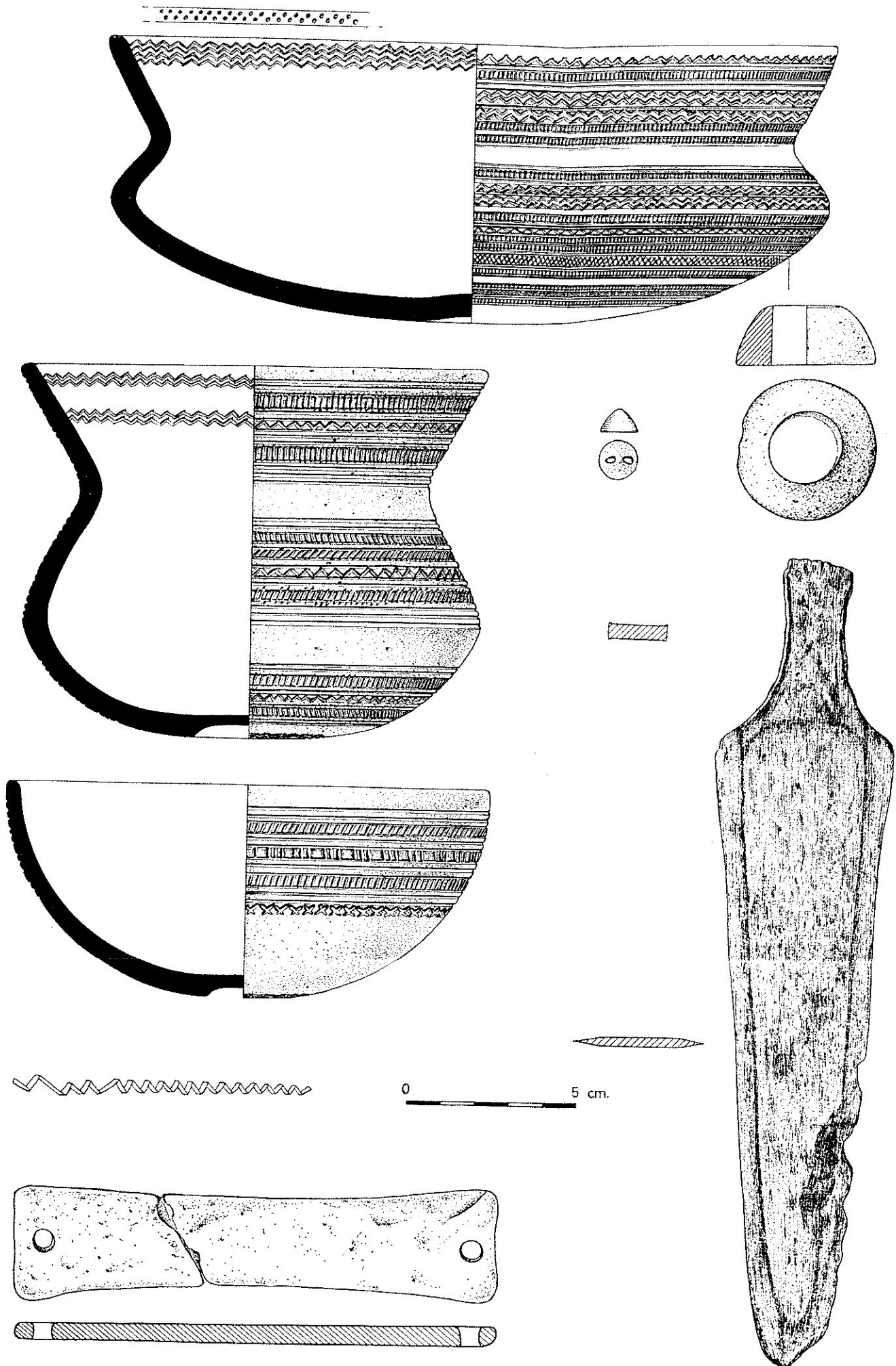


Fig. 1. — Ajuar de la tumba campaniforme del Pago de La Peña, Villabuena del Puente (Zamora).

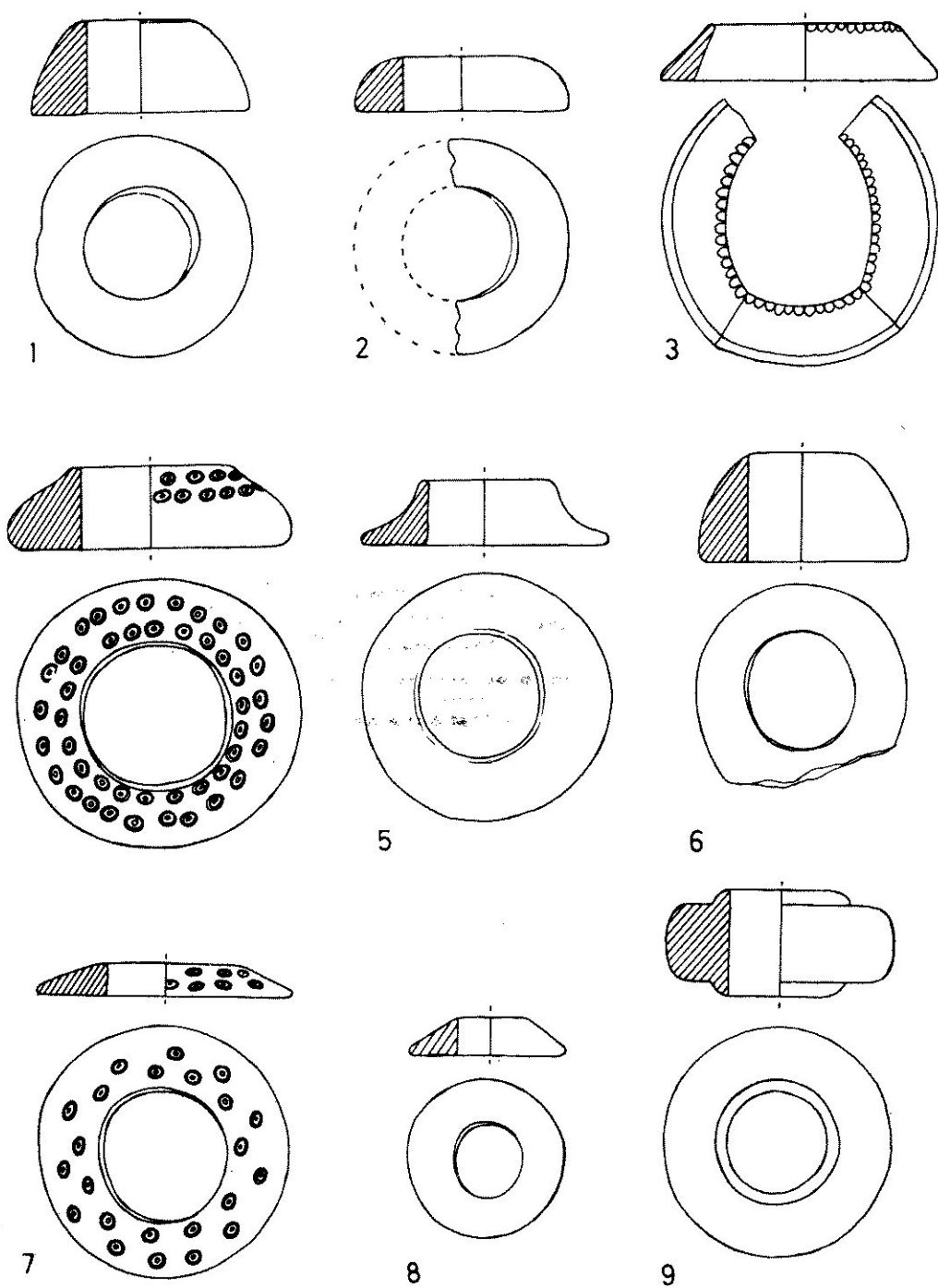


Fig. 2. — Arandelas de hueso del Bronce Antiguo: 1) Villabuena dâl Puento; 2) Uñón de Clavijo; 3) Còte d'Or; 4) Polada; 5-6) Lago di Ledro; 7-8) Straubing-Adleberg; 9) Gran Bretaña.

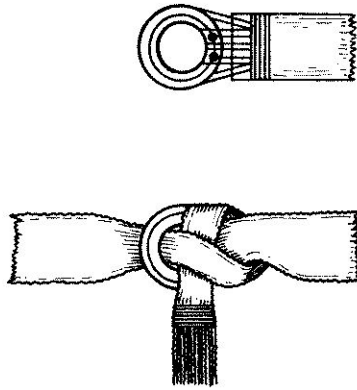


Fig. 3. — *Reconstrucción ideal del empleo de una arandela de hueso como hebilla o broche de cinturón, según D. L. Clarke.*